

# TINTA FRESCA

## Eva Piquer



¿Que quién soy? Menuda pregunta. Me la ponen en un examen y suspendo, seguro. Me quedo en blanco, como el protagonista de mi cuento ante ciertos problemas de mates. ¿Por qué es tan difícil, tan sumamente embarazoso, hablar de uno mismo? ¿Acaso no nos conocemos más que a nadie en el mundo, en lo bueno y en lo malo? Quizá el drama sea que nos tenemos demasiado cerca para poder contemplarnos con perspectiva, desde la distancia justa.

En fin. Ahora mismo soy mujer, madre, periodista y aspirante a escritora. Digo aspirante porque sólo he publicado una novela y, aunque tengo otras guar-

dando cola en la memoria, todavía no ha llegado el momento de que vean la luz. Todo se andará, tarde o temprano. Más temprano que tarde, espero.

El periodismo es mi profesión. La literatura infantil y juvenil, algo así como mi vocación. Una vocación que descubrí hace escasamente un par de años, cuando me planteé el reto de escribir una novela para niños. La experiencia me gustó (miento: me encantó, disfruté muchísimo escribiéndola) y el resultado no debió estar mal del todo, pues *La noia del temps* ganó el premio Vaixell de Vapor de 1996. Toda una inyección de ánimo para una periodista metida a es-

critora que temía ser acusada (¿con fundamento?) de intrusismo profesional.

Si estuviera en mis manos, no haría nada más que escribir historias para niños y no tan niños. Tal vez peque de un exceso de optimismo, pero no descarto que en un futuro no muy lejano ésta pueda ser mi principal ocupación. Por ahora, sin embargo, tengo que compaginar las ganas de escribir ficción con las colaboraciones periodísticas, las clases a futuros periodistas y el doctorado (en periodismo, claro).

Tengo dos hijos, una niña de dos años y tres meses y un niño de ocho meses. Vivo robando horas al sueño, y me resulta imposible escribir novelas en mi tiempo libre por motivos obvios: carezco de tiempo libre. De todos modos, pienso que mis hijos serán un gran estímulo a la hora de inventar historias para niñas y niños.

Por cierto, mis hijos se llaman Aina y Nil, como los dos hermanos del cuento. Pero ahí termina todo parecido. Mis hijos todavía tienen que crecer, en centímetros y en desengaños, antes de empezar a formularse preguntas sin respuesta acerca de la generosa magia de los Reyes Magos.

### Bibliografía

*La noia del temps*, Barcelona: Cruïlla, 1997.